

# Mis lecturas

*Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído.*

Jorge Luis Borges

Jonathan Tepperman, el editor de Foreign Policy, argumenta en The Fix, que hay soluciones no convencionales a los problemas que enfrentan los países y que todo depende de la forma en que se utilizan, o aprovechan, las crisis que se van presentando. Entre los ejemplos que presenta está el de Botswana cuando se acabó su fuente principal de recurso, los diamantes; la forma en que Singapur acabó con la corrupción; y la extraordinaria reconciliación que logró Ruanda luego de las masacres étnicas.

Carlos Elizondo escribe en Los de adelante corren mucho que la desigualdad que caracteriza a nuestra región no es producto de la casualidad sino, más bien, resultado de las contradicciones que caracterizan a nuestros sistemas políticos porque permiten arreglos “por fuera” de los regímenes legales, inducen el intercambio de favores entre las élites y, en general, favorecen la conformación de oligarquías cuya lógica no es la del desarrollo sino la de su propio beneficio. El libro desnuda la forma en que operan nuestras sociedades y permite darle dimensión al enorme reto que entraña lograr un desarrollo más equilibrado y generalizado.

El avance tecnológico parece imparable, ahora con la conexión de toda clase de aparatos, vehículos, ropa, juguetes y personas a la red. Pax Technica, un libro de Philip Howard, argumenta que nos estamos acercando a la “algoritmocracia”, el gobierno de los algoritmos, instrumentos que se han convertido en la herramienta política más poderosa que jamás se haya creado y que amenaza con subvertir toda forma de autoridad y organización política, comenzando por el Estado-nación. Se trata de una visión

Carlos Elizondo escribe en Los de adelante corren mucho que la desigualdad que caracteriza a nuestra región no es producto de la casualidad sino, más bien, resultado de las contradicciones que caracterizan a nuestros sistemas políticos porque permiten arreglos “por fuera” de los regímenes legales, inducen el intercambio de favores entre las élites y, en general, favorecen la conformación de oligarquías cuya lógica no es la del desarrollo sino la de su propio beneficio. El libro desnuda la forma en que operan nuestras sociedades y permite darle dimensión al enorme reto que entraña lograr un desarrollo más equilibrado y generalizado.

catastrofista que obliga a repensar -y revalorar- las libertades que, con todos los obstáculos y avatares, hemos gozado.

El voto sobre Brexit y Trump ha generado un amplio debate en el mundo sobre el valor y características de la democracia y su viabilidad. En La democracia y sus crisis, A. C. Grayling analiza las circunstancias que le han impedido a los sistemas democráticos lidiar con las fuerzas sociales que la propia democracia ha creado.

El mejor libro que leí este año fue, sin la menor duda, When the World Seemed New: George H.W. Bush and the end of the Cold War, de Jeffrey A. Engel. Se trata de un estudio crítico de la política exterior del primer presidente Bush, los años en que se colapsó la Unión Soviética, la primera guerra del golfo, el TLC, la unificación de las Alemanias y la invasión de Panamá, todo lo cual fue dando forma a lo que aquel presidente denominó un “nuevo orden internacional”. El libro pinta una serie de fotografías que evidencian los dilemas y cálculos que enfrentan los tomadores de decisio-

nes en momentos clave de la historia, aunque no lo sepan en ese momento. El libro refleja las falibilidades humanas, las incertidumbres y la complejidad ante lo desconocido: ¿se puede confiar en Gorbachov o es una mera treta? ¿Cuál es la verdadera situación de la Unión Soviética? Se trata de un verdadero tratado de política exterior -entre la prudencia y el arrojo- sobre cuando el mundo entero parecía un nuevo amanecer. Este volumen complementa al publicado por el propio Bush y su asesor de seguridad nacional, Brent Scowcroft, A World Transformed, dos décadas atrás: una perspectiva desapasionada de lo que es el gobernar. Ambos muestran a un estadista quizá menos reconocido precisamente por haber sido tan sólido, cauto y prudente, contraste dramático con quien hoy ocupa esa misma oficina.

El Plan Marshall, diseñado para contribuir a la recuperación de las devastadas naciones europeas (sobre todo las perdedoras) después de la Segunda Guerra Mundial, goza de un prestigio fuera de toda proporción.

Es raro el gobierno que no reclama un programa similar para ayudar a naciones pobres o a las que atravesaron una guerra civil; en México, no es infrecuente invocar a ese programa para resolver los problemas del sur y sureste del país. Benn Steil acaba de publicar un libro con ese título en el que explica el programa en su contexto histórico y en su dimensión de política exterior estadounidense. El libro explica que el programa no fue de carácter asistencial, sino un medio a través del cual se apoyaron los esfuerzos y capacidades locales para salir del bache. Quien lea este libro sabrá que no hay soluciones fáciles ni automáticas: el desarrollo no se logra con dádivas sino con una gran capacidad de gestión administrativa y gerencial. No es casualidad que Alemania y Japón acabaran siendo tanto más exitosos que Grecia.

Steven Pinker, autor de Los Mejores Ángeles, libro en el que demostró que la humanidad ha experimentado una constante mejoría con la declinación de la violencia a lo largo de los siglos, ahora publicó, a contracorriente, Enlightenment Now. Ahí plantea el extraordinario progreso que caracteriza a la raza humana, rechazando de manera frontal a los populistas que niegan avances y el progreso. Lo fascinante del libro reside en la forma en que enfoca la propensión a dar por hecho que lo avanzado permanecerá y, en ese contexto, su defensa del progreso es implacable porque presenta a los movimientos populistas como arrogantes y falaces.

@lrubiof

## ÁTICO:

La complejidad del momento obliga a leer de todo, historia o estudios coyunturales, los cuales arrojan perspectivas relevantes.

## Agenda ciudadana

Lorenzo Meyer

# Alternativas de la inconformidad

De ser justa la caracterización de Donald Trump hecha por su entonces jefe de personal, el general de marines John Kelly -“El presidente no entiende nada. No tiene ni idea de lo que habla”, “Es idiota. Es inútil intentar convencerle de nada. Ha perdido el juicio. Estamos en Loquilandia” (Bob Woodward, Miedo. Trump en la Casa Blanca, Barcelona, Roca Editorial, 2018, pp. 341 y 316)-, entonces ¿Cómo darle sentido al hecho que la democracia más consolidada -Estados Unidos- tenga a semejante personaje como su presidente?

Tampoco es fácil explicar que en Francia se haya elegido en 2017 con el 66% de los votos a un personaje como Emmanuel Macron, un joven ex banquero partidario de la economía de mercado pero sin un partido en que apoyarse cuando se lanzó a buscar la presidencia, y que hoy París sea escenario de repetidos choques violentos entre la policía y manifestantes que son mezcla de varias corrientes políticas, sin líderes visibles pero todos empeñados en echar a Macron del Palacio del Elíseo por considerar inaceptables tanto su reformas impositivas como su estilo personal de gobernar. ¿Como entender que, ante las concesiones de Macron en materia de precios de combustible y del salario mínimo, el enojo continúe al punto que hasta los estudiantes cierran sus institutos y se manifiesten por miles contra la reforma educativa?

Aquí, en América Latina, la derecha brasileña apoyó la candidatura presidencial de Jair Bolsonaro, un ex capitán de paracaidistas y que la prensa internacional no vacila en calificar de ultraderechista (El País, 29/10/18). Y es que una buena parte de la clase media y alta da por bueno su proyecto de gobierno, bastante primitivo y demagógico, y que es una reivindicación de la política de la dictadura militar de los años 1964-1985, años de anticomunismo, antidemocracia, Guerra Fría y violación de los derechos humanos. Con el 55% del voto, Bolsonaro, abiertamente apoyado por los grandes medios lo mismo que por los evangélicos, se montó en la ola de malestar provocado por la caída de las exportaciones en el mercado global de commodities, en los escándalos de corrupción de la izquierda cuando tuvo el poder y en la violencia criminal para derrotar a quien proponía continuar con proyectos tan razonables como la batalla contra el hambre.

Los ejemplos citados, a los que se puede añadir el Brexit, Italia, Putin, Maduro, etc., son otras tantas reacciones contra algunos de los efectos del modelo económico, político y cultural neoliberal y globalizador que se volvió dominante tras la espectacular caída y desaparición de la Unión Soviética y del socialismo real en 1991. También es una reacción contra ese modelo que da al 1% de los hogares norteamericanos ingresos 40 veces mayores que el 90% de aquellos con menos recursos, (cálculos de Emmanuel Saez y Thomas Piketty, www.thebalance.com, 07/11/18). En la Francia de la fraternidad, libertad e igualdad, hoy los menos favorecidos económicamente protestan porque sus ingresos, después de impuestos, apenas si alcanzan para llegar a fin de cada mes, (The Observer, 24/11/18). En Brasil, con el crecimiento del PIB de apenas el 1% en 2017, “el miedo y las inseguridades de una sociedad

Tampoco es fácil explicar que en Francia se haya elegido en 2017 con el 66% de los votos a un personaje como Emmanuel Macron, un joven ex banquero partidario de la economía de mercado, pero sin un partido en que apoyarse cuando se lanzó a buscar la presidencia, y que hoy París sea escenario de repetidos choques violentos entre la policía y manifestantes que son mezcla de varias corrientes políticas.

corrompida desde sus máximas autoridades [ha provocado] que el malestar no deje ver a un líder nacionalista, racista, homofóbico y misógino”, (Michelle Garnica, https://radiojgm.uchile.cl, 25/10/18).

En el México donde la movilidad social intergeneracional es mínima, (El Colegio de México, Desigualdades en México, 2018, p. 49), también hay, y desde hace mucho, ese enojo, (¿Desde 1968 o desde 1988?). El malestar de amplias capas sociales con la naturaleza del gobierno y del sistema en su conjunto, puede compararse con los ejemplos mencionados. Sin embargo, en nuestro caso, ese agravio finalmente encontró en la coyuntura de 2018, la manera de canalizarse por la vía electoral.

La insurgencia electoral contemporánea ya había tenido lugar en 1988, pero entonces la derrotó el fraude. En el 2000, el descontento se pudo canalizar a través de una elección exitosa, pero lo que entonces falló fueron Vicente Fox, el PAN y toda la derecha que le acompañó. Ellos buscaron cambiar el estilo de gobernar sin alterar la sustancia del ejercicio del poder. En buena medida, la espectacular derrota electoral en 2018, que funcionó a lo largo de los últimos cien años, se debió a que el hartazgo fue de tal naturaleza que todo el esfuerzo por montar un nuevo fraude, y que se había ensayado con éxito en el Estado de México un año antes, ya no fue capaz de resistir todo el agravio acumulado por los efectos del “neoliberalismo real”, de la corrupción institucional desconumal que se acentuó a partir de las privatizaciones en gran escala, de la Perestroika sin Gláznost del salinismo, más una violencia e impunidad que no desmerecen frente a fenómenos similares en Brasil, de una desigualdad social mayor que la norteamericana y de una reacción frente a los “gasolinazos” que no llegó a la violencia como en Francia sino que esperó hasta llegar a las urnas.

En suma, esta vez, en México, logramos usar un andamiaje institucional bastante deteriorado para canalizar la insatisfacción de una mayoría de una manera más constructiva que incluso algunos países que se ponían como ejemplos a seguir. Ojalá nadie eche a perder esta oportunidad.

www.lorenzomeyer.com.mx  
agenda\_ciudadana@hotmail.com

## Sobreaviso

René Delgado

# Democracia sin pilares

El desencuentro del Presidente con los líderes opositores en el Congreso amenaza paralizar al gobierno. El desencuentro al interior del partido gobernante debilita su liderazgo y fortalece al adversario. El desencuentro del Presidente con la base políticamente marginada que, en la desesperación, actúa con enojo y furia próxima al motín o el vandalismo, convulsiona al gobierno.

No, no se trata de la situación del presidente Andrés Manuel López Obrador, sino de la circunstancia del presidente Donald Trump, la primera ministra Theresa May y el presidente Emmanuel Macron. Se trata de ellos, pero de esos choques, diferencias y rupturas, México no está exento.

Algo de normalidad y anormalidad hay en el acontecer político de estos días, abundan expresiones y acciones que rayan en el lindero de la vulneración de las instituciones democráticas o pintan en el horizonte de su rescate. Hay riesgos que correr, peligros que evitar.

Es, dicho está, no una época de cambios sino un cambio de época.

\*\*\*

En la raíz del sacudimiento de la democracia no está la política, sino la economía.

El denominador común de la turbulencia por la cual atraviesa la democracia es el larvado desfasamiento en la toma de decisiones políticas y económicas, así como el derrame desigual de los beneficios de la globalización y el neoliberalismo que, a la postre, generó un ejército de marginados y descontentos, hartos de no encontrar respuesta a la expectativa prometida a partir de la prevalencia del mercado sobre el Estado. La historia, por más que se quiera, no ha terminado.

En más de un país, la desesperación hizo presa a los electorados. En algunos casos, optaron por partidos o liderazgos que descifraron el malestar social, pero lo interpretaron como una añoranza por el orden y el encierro y, sobre esa base, intentan por la vía autoritaria -con tintes fascistas- recuperar un “pasado feliz” inexistente y, en su aventura, atentan contra la democracia. En otros casos, los electores se inclinaron por descartar a los partidos como instrumentos ciudadanos y fortalecer movimientos que, aun sin estructura y organización, pero con fuertes liderazgos, hablan su lenguaje, entienden su malestar y lo incluyen en el ascenso al poder, sin tener claro el ritmo de su dinámica ni la hoja de ruta.

De un modo u otro, sin gran distinción entre el riesgo y el peligro, en muchas democracias, consolidadas o incipientes, se exploran derroteros o ensayan vías distintas, navegando en la mar picada de descontento y en la incertidumbre que, en medio del bamboleo, no fija el destino. Lo evidente, sin embargo, es inocultable: los electores no quieren seguir votando lo mismo y seguir haciendo lo de siempre.

Crujen los engranes de la política y patina el motor de la economía.

\*\*\*

México no es una isla y, en el desasosiego de estos días, hay un hecho curioso.

Desde el respectivo dogma, unos acu-

san el fanatismo de los otros. El grito de “¡Populistas!” recibe por respuesta el de “¡Mafiosos!”. Ambos niegan, desde luego, militar en credos inamovibles y piden al adversario apertura y altura de miras, cruzando los dedos por su derrota o fracaso. Instan por el entendimiento, al tiempo de atrincherarse.

En el afán de imprimirle velocidad a la transformación prometida, el gobierno recién inaugurado incurre en descuidos en la operación diaria de la administración y en la elaboración de los estudios y documentos fundamentales del cambio pretendido, mientras su mayoría en el Congreso lleva a cabo desaseadas operaciones legislativas o parlamentarias. Dedicar reformas, descongela sin revisar leyes arrumbadas.

En el propósito de frenar esa transformación, las oposiciones en los partidos, las burocracias privilegiadas, los grupos de presión o interés económico responden de modo semejante sin acabar de coordinarse ni entender el momento. De dientes para afuera aceptan el resultado electoral y de dientes para adentro resisten la consecuencia política.

A la inconstitucionalidad de la Ley Federal de Remuneraciones de los Servidores Públicos, un ministro de justicia responde con un acto inconstitucional: suspende la norma en cuestión, a sabiendas de la ilegalidad. Pa’ los toros del jaral, los caballos de allá mismo. Unos incurren en tropiezos, otros tienden zancadillas y, de seguir así, al final ambos alentarán lo obvio: la profecía que se cumple a sí misma. Del riesgo de transformar al peligro de romper, no hay muchos pasos.

\*\*\*

Está a la vista el estremecimiento de la democracia en distintas latitudes, resultado de la ausencia de un régimen político y modelo económico equilibrado; los aciertos y desaciertos cometidos por el ansia de reponer un horizonte distinto al fijado por décadas; las ansias por reequilibrar la política y la economía, el Estado y el mercado; así como la tentación de avanzar al pasado.

Aquí está la oportunidad de correr el riesgo de ensayar algo mejor y distinto. No es hora de escandalizarse por abrir en vez de disimular las diferencias, tampoco de incurrir en desbocamientos y menos de atrincherarse, esperando el error del contrario para tomar ventajas por asalto, de tropezar por las prisas ni de tender zancadillas por el miedo.

Desperdiciar esa oportunidad podría desbaratar, no transformar al país.

## APUNTES

Como lector y colaborador de Reforma, agradezco a Alejandro Junco de la Vega y Lázaro Ríos el empeño puesto en construir una institución libre, independiente, plural y equilibrada, atenta al interés informativo de la ciudadanía. La realidad corona ese esfuerzo.

Saludo a Alejandro Junco Elizondo y Juan Pardini sobre cuyo talento recae la tarea de engrandecer esos valores, cierto de su inteligencia y dedicación para cuidar y hacer latir el Corazón de México.

sobreaviso12@gmail.com